

Texto Noelia Ramírez

*No todo es como en Netflix.
Más que una cenicienta
'inspiradora', STEPHANIE
LAND escribe en 'Criada'*
sobre limpiar por cuatro
duros y el maltrato por ser
madre pobre y soltera.

Tres años antes de que *La asistenta* se convirtiese en una producción de Netflix destinada a batir todos los récords posibles (en sus primeros 28 días fue vista por más de 67 millones de cuentas, superando las cifras de *Gambito de dama*), en 2018, Stephanie Land (Washington, 43 años) estaba "aterrorizada". La mujer real en la que se basa la historia de Alex, la protagonista de la serie (interpretada por Margaret Qualley) tenía, al fin, listo el borrador de su primer libro. Ahí no sabía que *Criada: trabajo duro, sueldos bajos y la voluntad de supervivencia de una madre* (que ahora edita Capitán

Swing con traducción de Mireia Bofill) se convertiría en un superventas de *The New York Times*. Tampoco que aquellas memorias sobre cómo a sus 28 años batalló para escapar de una relación violenta, sin tener ahorros y con su hija en brazos —refugiándose en casas de acogida primero y malviviendo después en pisos cochambrosos mientras trabajaba limpiando casas durante dos años—, se convertirían en uno de los *shows* revelación de 2021. Pero más que alegría por lo logrado, Land sentía angustia. "Como escritora *freelance* sabía que iba a recibir mucho desprecio, especialmente en redes. No solo había escrito un libro sobre mi hija, escribía sobre no ser capaz de mantenerla como madre soltera y amparada por ayudas", relata vía Zoom una tarde de noviembre desde su casa en Missoula (Montana).

En realidad, Land lo que estaba era enfadada. "Antes del libro mi historia ya había generado cierto revuelo por un ensayo que publiqué, el primer texto por el que cobré, que iba sobre lo que vi limpiando casas. La mía es una historia de éxito, el *marketing* perfecto: interesaba porque había salido de pobre siendo blanca. Eso me mosqueaba. Hay muchísimas historias como la mía, de gente marginalizada oprimida por la pobreza y racismo sistémicos.

sobre la injusticia y lo difícil de sobrevivir en este sistema, si visibilizo a esas trabajadoras invisibles, toda la exposición personal ha merecido la pena".

Cree que su historia no es 'inspiradora'.

Lo que me ha pasado como escritora no es algo que le pase a la gente. No conozco a nadie que haya podido salir de la pobreza como yo. Que quede claro: esto es una cuestión de privilegio. Piensa que una madre soltera, en Estados Unidos, tiene que ganar 33 dólares por hora para salir del sistema de ayudas. Ahora mismo presionamos por un salario mínimo de 15 dólares. Lo normal es cobrar 10. Mi historia no debe inspirar. La gente pobre necesita dinero y que se le pague más. Eso debería ser lo inspirador. Yo soy la excepción.

¿La palabra 'criada' está deshumanizada?

Si titulé así el libro y no 'mujer de la limpieza' es porque 'criada' se siente despectiva. Aunque es un empleo más, la mayoría de mis clientes, que tenían mi edad, me trataban como si valiese menos porque limpiaba su inodoro. El trabajo doméstico es lo que hace posible que el mundo funcione. Es crucial. Si nadie limpiase u ordenase, esto sería un completo desastre.

Acumuló hasta siete ayudas mientras limpiaba: "No podía entrar en una oficina gubernamental y decir que necesitaba una cantidad suficiente para compensar mi exíguo salario".

Sí, y es muy estresante esa maraña burocrática. La de la maternidad es la peor. Me costó más el papeleo para una ayuda por mi segunda hija, que me denegaron, que el que tuve que rellenar para el →

La mayor parte de las limpiadoras son racializadas o inmigrantes, pero el libro que se iba a publicar era el mío, el de una blanca, y además lo comprarían quienes no solo pueden permitirse pagar por memorias, sino que también tienen tiempo para leerlas. Con el borrador, un buen amigo me dijo: "Te leerán a ti, y eso les hará escuchar y ver mejor a las demás". Si he sido capaz de concienciar

kioskoymas#r.lozano@ur

kioskoymas#r.lozano@ur

